

XXII PREMIO KLEMM

El Premio Federico Jorge Klemm a las Artes Visuales en su edición número XXII (2018) celebra su vigencia y su prestigio. No caben dudas que es uno de los premios que mayor interés concita entre los artistas. Es así que año tras año no cede el número de los que aspiran a obtenerlo, pero para muchos ya el ser seleccionado en el Premio Klemm (como se lo denomina sintéticamente) es de por sí un “premio”.

En esta oportunidad se inscribieron 553 aspirantes, de los cuales fueron seleccionados 34. Dada la diversidad generacional y estética de los participantes, la tarea del Jurado –integrado por Mercedes Casanegra, Sebastián Vidal Mackinson, Jimena Ferreiro, Agustín Diez Fischer y quien escribe estas líneas- no fue siempre sencilla, dando lugar a argumentaciones y evaluaciones diferentes que desembocaron finalmente en un provechoso consenso general, siendo la cualidad de presente de las obras la principal pauta orientadora.

Federico Klemm artista anticonvencional, esencialmente provocador sabía lo que hacía cuando instauró el Premio que lleva su nombre. Atento al presente, desde una obra de desafiante estética neobarroca, pensó asimismo en el futuro incentivando la creatividad. Como coleccionista, previó que su colección tuviera continuidad. Es así que el Primer y Segundo Premio Klemm implican adquisición cumpliéndose con el objetivo de ampliación de la colección a través de renovar, de modo permanente, el notable conjunto de piezas que la componen.

Desarrollado en el tiempo, el Premio Klemm convierte a su fundador en un mecenas permanente, más allá de su desaparición física. De este modo, el nombre Federico Klemm hace y hará pensar en contenidos de amplio abarque: artista, mecenas, coleccionista, gestor y transmisor de cultura, principalmente a través de programas de televisión que seguidos por gran cantidad de receptores permitieron que las nuevas manifestaciones del arte llegaran a los lugares más recónditos de nuestro país.

En 1997, a dos años de la creación de la Fundación Klemm, se instaura el Premio Klemm. Dedicado a la pintura, estuvo vigente durante tres años. Luego, en 2000, modifica su objetivo y se consagra a la fotografía. Pero es en 2001 cuando se produce nuevamente un cambio de orientación, con un

contenido más abarcativo, creándose el Premio Federico Jorge Klemm a las Artes Visuales.

En el largo camino recorrido fueron galardonados los siguientes artistas: Carolina Antoniadis (1997); Marcelo Torretta (1998); Marina De Caro (1999); Marcos López (2000); Martín Weber (2001); Leo Batistelli (2002); Fabián Bercic (2003); Juan Travnik (2004); Lucio Door (2005); Lux Linder (2006); Ana Gallardo (2007); Miguel Harte (2008); Gabriel Baggio (2009); Nushi Muntaabski (2010); Silvia Gurfein (2011); Elba Bairon (2012); Débora Pierpaoli (2013); Max Gómez Canle (2014); Patricio Larrambebere (2015); Adriana Bustos (2016) y Verónica Gómez (2017).

El Premio Klemm se empeña en caminar junto a los “jóvenes” artistas que no son necesariamente los que cuentan con un número alto en el documento de identidad. Sabemos bien, desde hace bastante tiempo, que la juventud se mide no por lo que dice un documento, sino por asumir singularidades o atributos “jóvenes”, como pueden serlo la libertad o el anticonformismo.

En 2018 el Primer Premio Adquisición recayó en Sebastián Gordín (1969) por *Los malditos*, un conjunto producido con madera de cedro, maderas en chapas, bronce y crin que pone en diálogo un orden natural y un orden construido. La materia deja de ser mero soporte para operar como figura protoartística, de por sí significativa, que confronta con las formas fabricadas con obsesivo perfeccionismo. Como parte de la distinción Gordín ocupará, en 2019, una de las salas de la Fundación Klemm con una muestra individual.

El Segundo Premio Adquisición fue para Erica Bohm (1976) por *Moonlight #5*, instalación conformada por 34 fotografías estenopeicas sobre papel. Como viene haciéndolo de modo sostenido, Bohm estudia los cuerpos celestes, esta vez en San Martín de los Andes; surgió así una serie fotográfica que captura un universo misterioso, eso que difícilmente podemos aprehender: la luminosidad del sol reflejada por la luna y el movimiento de la Tierra y de la luna.

Mariana De Matteis (1984) fue distinguida con una mención por *Judith (estudios)*, una escultura de aspecto fantasmal, realizada con goma. El conjunto sorprende al espectador motivándolo a cambiar su ángulo de visión para decodificar huellas reconocibles de lo humano en las planchas de goma que, como pieles, flotan en el espacio.

Las menciones especiales del Jurado fueron para *Variaciones después del Arte Póvera sobre el archivo de Bandi Binder* de Francisca López (1974) y *Escena nocturna con huevo duro* de Sebastián Mercado (1977). Entre el ensayo y la estética del archivo, López presenta un tríptico fotográfico, realizado sobre papel algodón, que rescata la figura del fotógrafo Bandi Binder con la particularidad de deslimitar, a través de él, su propia obra. Por su parte Mercado, un artista que ha trabajado con materiales muy diversos, recurre a la fundición de aluminio fundido y al agregado de objetos (monedas) para articular una “escena” escultórica en la que parecen resonar distintos tramos de la historia del arte.

Como en sus ediciones anteriores, nuevamente el Premio Klemm se abre a las distintas disciplinas de las artes visuales (pintura, dibujo, objeto, escultura, video, instalación, etc.) y resulta no sólo una oportunidad para dar visibilidad a los artistas sino también para acercar al público a las potencialidades del presente. En tanto esboza un panorama del arte contemporáneo es la ocasión de experimentar los distintos modos en que, a través del arte, nos interpela el mundo de hoy.

Elena Oliveras
Miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes